

vitaría a que me explicara su pensamiento.

Diría él, probablemente:

—Es que tal vez Ud. piensa llevarnos a la Exposición Mexicana y por eso querrá que antes repasemos el mapa de esa República, para que de ese modo tengamos una mejor noción del país cuyos productos nos van a mostrar.

—Precisamente Ud. ha adivinado el objeto que me propongo —contestaría a mi inteligente discípulo—. Sí, luégo, después de medio día, iremos todos a ver no sólo la diversidad de productos sorprendentes y preciosos que ahora se exhiben aquí en la capital de Costa Rica, de ese gran país de nuestra raza que se llama México, sino que también tendremos oportunidad de admirar a conciencia el increíble desenvolvimiento de las capacidades industriales de un pueblo por mil títulos digno de nuestro respeto. Podrán ustedes, de ese modo, convenirse, con sus propios ojos, de que a pesar de las elocuentes muestras de su valer como factores sustantivos de la civilización, que muchas de las repúblicas de este continente americano de nuestra misma sangre, dan a diario, existen, no obstante, otras constantes corrientes